

ALBERTO EZCURDIA HÍJAR

(1917-1970)

Por José Ezcurdia Corona

Fray Alberto Ezcurdia nace en la ciudad de Guanajuato el 5 enero de 1917, en el seno de una antigua familia de inmigrantes vascos originarios de la villa de Betelu, Navarra, España. Siendo aún un niño pequeño se traslada con sus padres y hermanos a la Ciudad de México, donde realiza sus estudios de primaria y secundaria con los hermanos Maristas. Cursa el bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1953 ingresa a la Escuela Libre de Derecho, graduándose como abogado. Traba amistad con los juristas Adolfo Chrislieb, Salvador Laborde y José Campillo Sáez. En 1946 ingresa al Convento de



Alberto Ezcurdia

San Esteban en Salamanca, España, donde, bajo la dirección de Fray Alberto Colunga y Fray Sabino Lozano, concluye su noviciado con profesión religiosa. Entre 1947 y 1950, bajo la dirección de Fray Desiderio Ordóñez y Fray Bonifacio Llamera realiza Estudios de Filosofía en el convento de Vergara, en Guipúzcoa, y en el convento de Nuestra Señora de las Caldas de Besaya, en Santander. Asimismo obtuvo el grado de Licenciado en Filosofía en la Universidad Central de Madrid. Estudió en la Sorbona de Paris con G. Bachelard, F. Gonsett y R. Garrigau Lagrange y en el Angelicum de Roma. A partir de 1950 estudia Teología en la Pontificia Facultad del convento de San Esteban de Salamanca, bajo la dirección de Fray Santiago Ramírez. En

1953, es ordenado sacerdote por el obispo Teodoro Labrador y en 1955 concluye su licenciatura en Teología con el grado de lector. Ese mismo año regresa a México donde celebra Misa con Fray Jaime Gurza, provincial de los dominicos en México y Fray Javier Chrislieb, en el templo de santo Domingo. En 1961, el gobierno de Francia le otorga el diploma de las Palmas Académicas¹.

¹ Cfr. Torres Torres, Eugenio M., "Fray Alberto de Ezcurdia 1917-1970", *Anámnesis*, 32, 2006. Asimismo Cfr., Mauricio Beuchot, *El tomismo en el México del S. XX*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM/Universidad Iberoamericana, 2004.

De 1955 a 1959 Fray Alberto Ezcurdia es asignado a la parroquia del Rosario, en la Ciudad de México. Posteriormente, en 1960, es trasladado al Convento de Santo Domingo. De 1957 a 1962, imparte las asignaturas Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad Iberoamericana. Es nombrado consejero por las embajadas de Israel y Francia en México. Establece amistad con el diplomático Juan Antonio Mateos Cícero. En 1962, ingresa como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde, tras la muerte del Dr. Gallegos Rocafull, imparte el seminario de Filosofía Tomista, así como el seminario de Historia de la Ciencia y las asignaturas de Lógica II, Filosofía de la Ciencia e Historia de la Filosofía. Traductor del griego, el latín, el francés, y con amplios conocimientos del hebreo, traduce la obra de Nicolás Copérnico, *De revolutionis Orbium Coelestium*. Publica los libros *Lecciones de Filosofía de la Ciencia* y *Lección de Teoría de la Lógica*. “Es evidente el grado de actualización que tenía Ezcurdia en sus conocimiento de lógica moderna, un tanto sesgada hacia la literatura francesa más que a la angloamericana. Manejaba bien los conceptos de escuelas como la de Gonseth, la de Piaget y la del grupo Bourbaki; aunque también estaba informado de autores del habla inglesa tales como Russell, Quine, Veatch; y de habla alemana como Reichenbach [...] Tanto en la Lógica como en la filosofía de la ciencia, Ezcurdia hace intervenir algunas de las nociones aristotélico-tomistas; por ejemplo, en la lógica, la silogística y su desembocadura en la lógica matemática por obra de Lukasiewicz, y en la filosofía de la ciencia, la utilización del procedimiento por analogía y modelos”². Fray Alberto Ezcurdia establece una estrecha relación con académicos del exilio español como Wenceslao Roces, José Gaos, Leopoldo Zea, José Ferrater Mora, Juan David García Bacca, Adolfo Sánchez Vázquez, Ramón Xirau, Luis Villoro, además de otros profesores como Abelardo Villegas, José Ignacio Palencia, Alejandro Rossi, Emilio Uranga, Eli de Gortari o Ricardo Guerra.

Fray Alberto Ezcurdia lleva a cabo un acercamiento entre un cristianismo consecuente y la vida universitaria. Es uno de los pioneros fundadores del Centro Cultural Universitario (CUC), que a su vez alberga la parroquia universitaria. “Hizo lo primero que debía hacerse, comprar una casa en Cuicuilco, ahí cerca, casi dentro de la Universidad. La pagó con un cheque sin fondos, esperando que Dios le resolviera el problema... y se lo resolvió: la parroquia alberga ahora a casi toda la población universitaria cristiana”³. Participa en Radio UNAM, junto con destacados profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, fundamentales en el medio intelectual de la época. “Eli de Gortari, Fray Alberto

² Beuchot, Mauricio, *Op. cit.*

³ Saldaña, Magdalena, “En Tetelpan descansa Fray Alberto de Ezcurdia”, *Excélsior*, 3 julio, 1973.

Ezcurdia, Ricardo Guerra, Tomás Segovia, quienes colocados frente al micrófono pudieron ampliar las dimensiones del aula universitaria, enseñaron, al mismo tiempo que doctrinas altamente civilizatorias, que la locución en el caso es y ha sido sustanciación electrónica de la libertad de cátedra”⁴.

El trabajo intelectual de Fray Alberto Ezcurdia se orienta no sólo hacia el estudio de la Lógica y la Filosofía y la Historia de la Ciencia, sino también hacia una puntual consideración de los motivos capitales del pensamiento de Juan XXIII. Dicha consideración tuvo importantes repercusiones que desbordaron el espacio puramente académico, interpelando los ámbitos eclesiásticos, sindicales y políticos. “En algunos centros o círculos, desgraciadamente reducidos, el Concilio y las encíclicas han despertado interés, pero mucho menos del que merecían, porque la jerarquía en general no ha puesto gran énfasis en ello”, nos dice el padre Alberto de Ezcurdia. Y agrega, aludiendo a los documentos eclesiales con respecto a cuestiones sociales y respondiendo a la pregunta de si se refieren a problemas concretos. “No siempre se mantienen en el terreno de lo abstracto”⁵, Fray Alberto Ezcurdia hace de la vida académica el espacio para la articulación de un diálogo entre cristianismo y marxismo. Al fragor de los graves acontecimientos del 68, su reflexión busca vías para alimentar la acción política de los desposeídos. “Hay que subrayar, sin embargo, que en algunos (la minoría) había también conciencia de que un anticomunismo puramente negativo no era cristiano. Fray Alberto Ezcurdia, célebre dominico profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, proponía en la revista *¡Siempre!*, de José Pagés Llergo, el diálogo marxismo-cristianismo como medio para aunar las fuerzas y combatir la miseria en México y América latina. Junto con el padre Pardiñas, conducía un programa en el que se discutían con profundidad importantes cuestiones sociales y religiosas. Fray Alberto fue censurado por sus superiores y obligado a pedir la excomunión de la Orden de Predicadores”⁶.

La actividad académica y pastoral de Fray Alberto Ezcurdia, encontró en el obispo de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo y su trabajo relativo a la formación de comunidades eclesiales de base, una fuente importante de inspiración y un marco de interlocución. “Bajo la guía y la tutela de don Sergio, el hermano mayor de Cuernavaca, Fray Alberto promovía el encuentro entre ideologías sanas y pujantes. La Universidad Nacional fue epicentro de

⁴ Illescas, Carlos, *El correo de la Revista*, Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras, Anuario de Universidades, www.publicaciones.unives.mx 1988.

⁵ Dussel, Enrique, ‘La Iglesia ante la liberación latinoamericana’ en *Historia de la Iglesia en América Latina*, 1962-1972, p. 281.

⁶ Ramos González-Pérez, Luis, en Roberto Blancarte, *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, FCE, p. 269

sus afanes por la concordia, la benevolencia y la solidaridad entre los mexicanos”⁷. Codo a codo con Tomás Gerardo Allaz y Méndez Arceo, Fray Alberto Ezcurdia nutre una tradición de sacerdotes progresistas comprometida con la opción por los pobres y una concepción social de la Iglesia que no desprecia la dimensión política del amor como caridad.

Junto con Rafael Solana, establece la mediación entre el Cardenal Miguel Darío Miranda y el Secretario de Educación Jaime Torres Bodet, en el Gobierno del presidente Ávila Camacho, para llevar a cabo las negociaciones entre el Estado Mexicano y la Iglesia, que hacen posible la publicación de los libros de texto gratuitos⁸.

Alberto Ezcurdia participa como articulista en los periódicos *El Día*, *Excélsior* y la revista *¡Siempre!* estableciendo vínculos profesionales con Julio Scherer, Carlos Monsiváis, Arturo Azuela, Juan José Arreola, Froylán M. López Narváez, Octavio Rodríguez Araujo, Hugo Hiriart, Adolfo Chrislieb, Víctor Flores Olea y familiares suyos como Jorge Ibargüengoitia, Alberto Híjar, Manuel de Ezcurdia y José Álvarez Icaza, que de igual modo tomaban parte en la vida política y cultural del país.

El pensamiento y la actividad política de Alberto Ezcurdia fue objeto de presiones no sólo al interior de la Iglesia, sino de los sectores más reaccionarios de la sociedad, que históricamente han obstaculizado la democratización del propio sistema político mexicano. “Eran voces comprometidas con la agresión contra México que continuaban expresándose a través de inserciones pagadas, como las de la antigua ‘Casa de España’, ahora ‘Colegio de México’, fundada por refugiados españoles que tras fracasar en su intento de entregar a la Madre Patria al comunismo, Lázaro Cárdenas les abrió las puertas de México. El apoyo lo daban Miguel Wionozck, Geminal y Giner Cocho, Mariano Bauer, Fernando Lipkau, Salomón Nahmad, Berta Lerner, Cecilia Diamant, Jesús Silva Herzog, Alejandro Gomez Arias, Alfonso Noriega Jr., Fray Alberto Ezcurdia, Carmen Moreno Toscano, Mariana Frank Westheim, Andrés Henestrosa, Santiago Ramírez, Rosario Castellanos, Luis Villoro, Pablo González Casanova, Leopoldo Zea. [...] El terrorismo ‘catolicocomunista’ estaba en su mejor etapa. Pero los subvertidos no contaron con que la Primera Magistratura estaba en manos de un hombre dispuesto a defender a México, Gustavo Díaz Ordaz, quien impidió que los motineros convirtieran al país en una segunda nación como Cuba”⁹. Fray Alberto Ezcurdia firma diversos panfletos contra el anticomunismo y el antiprogresismo, la

⁷ López Narváez, Froylán M., ‘Fray Amor, Alberto de Ezcurdia’, *Excélsior*, 4 de Julio, 1970.

⁸ Solana, Rafael, ‘Miranda y los libros de Texto’, en *Revista ¡Siempre!*, 12 de noviembre, 2012.

⁹ Campa, Mario Andrés, ‘El dos de octubre no se olvida’, *Actualidades de México*, 2 de Octubre, 2009.

intervención de la CIA y el FBI en México, y en defensa de los presos políticos y la libertad de pensamiento durante el movimiento estudiantil del 68¹⁰.

En 1977, la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, lleva a cabo el “Primer Diálogo *in memoriam*, de Fray Alberto de Ezcurdia”, en el que participan, entre otros intelectuales, Pablo Gonzáles Casanova, Ricardo Guerra, Sergio Méndez Arceo, Wenceslao Roces, Rafael Peña y Carlos Pereyra. En 2008, la propia Facultad de Filosofía y Letras, El Centro Cultural Universitario A. C. (CUC) y la Orden de Santo Domingo en México, llevan a cabo el “Homenaje a Fray Alberto Ezcurdia, Un hombre de diálogo”, en el que participan Mauricio Beuchot, Miguel Concha, Javier Chrislieb, Eugenio Torres, Ambrosio Velasco, Ignacio Palencia, Margarita Ponce, Francisco Huber, Concepción Suárez y Pablo Aveleyra.

Alberto Ezcurdia, a pesar de haber muerto a corta edad (53 años), practica un “apostolado que abarcó desde los mundos universitario, periodístico y diplomático, hasta el obrero y corporativista, el de la militancia política mexicana y el de los exiliados republicanos españoles, pasando por los pintores consagrados y novatos, los fotógrafos aficionados y profesionales, los actores de Bellas Artes y sobre todo, los mundos subterráneos de los marginados, de los pobres y excluidos, a quienes Fray Alberto veneró, sin aspavientos o poses, en nombre del más humilde de todos, en nombre del único Nazareno¹¹.

El día del entierro de Fray Alberto “el antiguo camino del Desierto de los Leones quedó totalmente interrumpido, la carroza no pudo llegar a su destino y fue necesario que cuatro amigos, de entre el grupo de más de dos mil que se congregaron en la casa número 5046 de ese camino, cargaran en hombros, hasta el viejo cementerio pueblerino de Tetelpan, el féretro que contenía [sus] restos. [...] El doctor Ricardo Guerra, director de la Facultad de Filosofía y Letras, amigo entrañable de Fray Alberto, como fueron todos los ahí reunidos, habló en nombre de la Universidad, de la Facultad de Filosofía y Letras y en el suyo propio, exaltando sus virtudes como maestro y compañero, enfocando sus palabras hacia un pensamiento humanístico. [...] Estuvieron el licenciado Pablo González Casanova, rector de la UNAM, su hermano, el licenciado Enrique González Casanova; el licenciado Enrique Velasco, el pintor David Alfaro Siqueiros, el obispo Sergio Méndez Arceo, Ángela Gurría, Manuel Graue, el licenciado Javier Rondero, José Luis Balcarcel, el

¹⁰ Cfr. Anaya, Héctor, *Los parricidas del 68: la protesta juvenil*, Plaza y Valdéz, 1998.

¹¹ Torres Torres, Eugenio M., ‘Fray Alberto de Ezcurdia 1917-1970’, *Anámnesis*, 32, 2006.

doctor Carlos Campillo Sáenz y las gentes más destacadas de los medios intelectuales de México”¹².

El día 4 de julio de 1970, el periódico *Excélsior* publica a plana completa una esquela dedicada al recién fallecido: “Ayer murió/Fray Alberto de Ezcurdia/que tuvo la Grandeza del Santo y la Gracia de un Gitano Ladrón/Fray Alberto/Robó las Llaves del Cielo, Para Entregarlas a sus Hermanos los Pecadores que a Pesar de Serlo, o Quizá por Ello, saben Amar/con Ardiente Corazón”¹³.

¹² Saldaña, Magdalena, ‘En Tetelpan descansa Fray Alberto de Ezcurdia’, *Excélsior*, 3 julio, 1973.

¹³ *Excélsior* 4 de julio de 1970.